

Marielys Fernandez
González
Mónica Lugones
Muro

*Aproximación al
análisis de contenido
desde la carrera de
periodismo en Villa
Clara*

E

n su más restringida acepción, se define el análisis de contenido como una técnica investigativa cuya finalidad es la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación o de cualquier otra manifestación de la conducta.

Desde finales del pasado siglo, el análisis de contenido se convirtió en una de las técnicas de uso más frecuente en las llamadas «ciencias blandas», adquiriendo mayor relevancia a medida que se le introdujeron procedimientos informáticos.

Sin embargo, aún existen notables divergencias teóricas en cuanto a su alcance: si para Hernández Sampieri (2006) —a pesar de manejar otros conceptos— el análisis de contenido no pasa de ser una técnica útil para analizar los procesos de comunicación aunque sí, en diversos contextos; otros autores —Álvarez y Ramos (2003) y Díaz y Navarro (1998) por ejemplo— lo asumen como un conjunto de procedimientos que busca la producción de un meta-texto analítico.

Por su parte, Piñuel (2002) en su artículo «Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido», ensancha el espectro al definirlo como el conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos —mensajes, textos o discursos— que proceden de procesos singulares de comunica-

ción previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida cuantitativas o cualitativas, tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido o podrían sucederse dichos textos.

Más allá de calificar o cuantificar, el llamado más reciente —y al cual nos afiliamos— radica en la interpretación de los datos e implica, por tanto, que su recolección no constituye el fin sino la génesis del proceso investigativo.

Para los estudios en Ciencias Sociales, las herramientas más eficaces provendrán entonces de la hermenéutica en tanto teoría de la interpretación. Aunque para algunos autores —el físico y filósofo argentino Mario Bunge, por ejemplo—, constituye un obstáculo para la investigación de las verdades sociales y, por tanto, de los fundamentos de las políticas sociales, desde la hermenéutica se viabiliza la compleja relación dialéctica entre la explicación y la comprensión, lo que Paul Ricoeur define como interpretación.

Desde esta perspectiva, será la interpretación del texto el fin último y el análisis de contenido solo «un procedimiento para producir datos que puedan ser utilizados en una comprensión del texto y, por tanto, que apoyen la interpretación integral de éste» (Álvarez y Ramos, 2003, p. 128).

Sería una especie de nexo viabilizador de interpretaciones apegadas a la realidad específica de cada texto. Toda vez que se basa en la estructura objetiva del texto, el análisis de contenido como preámbulo constituye una restricción teórico-metodológica que favorece la máxima objetivación posible.

Según Álvarez y Ramos (2003) los procedimientos que conforman el análisis de contenido deben responder a una teoría determinada por el tipo de texto: «el texto dramático, por ejemplo, se correlaciona con una teoría del drama; el texto cinematográfico, con una teoría del cine» y, por tanto, el texto periodístico, con la teoría periodística.

Al trabajar con datos objetivos, provenientes de una realidad cualitativamente superior a la teoría, el análisis de contenido «actuaría como una suerte de filtro epistemológico que constriñe el conjunto de las interpretaciones posibles, en relación con un determinado corpus textual, dentro de un cierto marco teórico» (Álvarez y Ramos, 2003, p. 129).

Para el Periodismo esta concepción supone un reto. Las principales categorías analíticas poseen un desarrollo teórico insu-

ficiente, cada vez más alejado del periodismo del siglo XXI. Por tanto, escasas explicaciones teóricas tendrá el contenido analizado en un texto periodístico actual, y si ello implica no el replanteo de la teoría sino de la muestra, estaría fracasando el proceso interpretativo todo.

Ceñir «la capacidad interpretativa a una disciplina más bien estricta» (Álvarez y Ramos, 2003, p. 129) continúa siendo determinante en la labor investigativa, pero hay una brecha, un salto cualitativo que invita a la reflexión aún sin el confort de una teoría. Y es este, el punto neurálgico de la investigación científica de pregrado en la Carrera de Periodismo de la UCLV, principalmente de los llamados estudios de mensaje.

De los estudios de mensaje

La revisión cuantitativa de los 151 Trabajos de Diploma que conforman el contexto discursivo de la Carrera de Periodismo de la UCLV, indica que los estudios de mensaje (análisis del contenido, tratamiento periodístico y análisis del discurso) ocupan los primeros lugares en cuanto a cantidad de investigaciones, con una representatividad superior al 50 %.

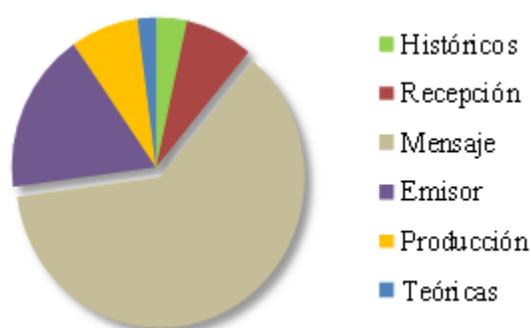


Gráfico # 1: Irregular distribución de la investigación

Los estudios sobre el tratamiento periodístico de un género o un suceso y los análisis de contenido, conforman el ámbito investigativo más tratado en las tesis de licenciatura en Periodismo de la UCLV. En tan amplia gama, lógicamente, la diversidad y la calidad fluctúan con relativa facilidad.

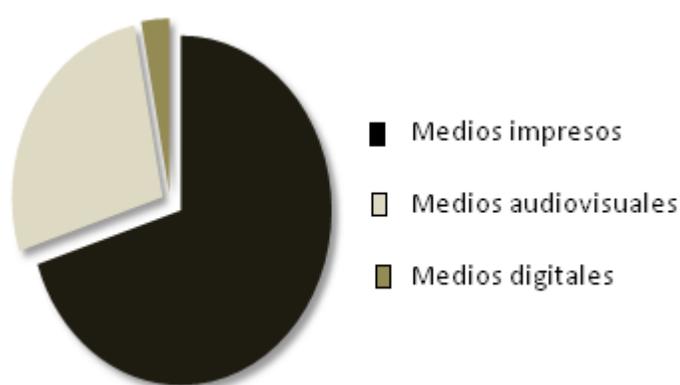
Al diferir, por una parte, de sus similares foráneos y por otra, de los principales preceptos teóricos antes sistematizados, las tesis sobre mensajes no toman en cuenta el contenido en sí mismo, más bien se centran en sus componentes estructurales: titulares, diseño, elementos gráficos y contrastación de fuentes.

De ahí que no pocos tesiantes se limiten a la descripción cuantitativa de la realidad. De hecho, en las tres primeras graduaciones 15 trabajos de diploma utilizaron la metodología cuantitativa, cifra considerablemente reducida en los últimos años, resultado también del aumento del nivel científico de la carrera. En consecuencia, y aun cuando predomina el paradigma interpretativo, el positivismo tiene mayor representatividad que en el resto de las tipologías.

Aunque están representados los estudios correlacionales/causales —Reportajes de las Páginas Especiales de *Escambray*: enfoque crítico a la calidad periodística (2007)— y otros que se declaran inicialmente exploratorios, priman los estudios descriptivos.

En el orden temático, y como suele suceder con las primeras investigaciones de una comunidad científica emergente, el tratamiento periodístico dado por los medios de prensa a hechos o personalidades de la historia reciente ocupan la mayoría de los estudios. Actualmente, sin embargo, se puede hablar de una mayor variedad.

Como muestra la Gráfica # 2, aproximadamente el 70 % de las tesis que utilizan el análisis de contenido se desarrollan al interior de los medios impresos y solo un 3 % particularizan en medios o páginas digitales. Tratándose de un nicho comunicacional emergente y de vastas implicaciones políticas para Cuba, los mensajes periodísticos de la web no han sido suficientemente estudiados por los investigadores villaclareños.



Gráfica # 2: Utilización del análisis de contenido en los diferentes medios de prensa

Los objetos de estudio construidos por estas tesis se tornan reiterativos en tanto muchas de ellas resultan extremadamente similares. Año tras año se retoman objetivos específicos que, con apenas perceptibles adecuaciones, rigen nuevas investigaciones.

Aun cuando los resultados difieran en alguna medida, teniendo en cuenta la época y las particularidades de cada personaje, las tesis «Liborio y el Bobo: síntesis comunicativa para el dibujo de una época» (2010) y «El Loquito: huella de su época» (2011) se trazan idénticos objetivos generales. Es de señalar una mayor profundidad en el análisis de la segunda investigadora quien desarrolla ampliamente no solo las implicaciones políticas de las caricaturas, sino los contenidos semióticos de las mismas.

Algunos tesiantes elaboran objetivos, generales o específicos, que no respetan los requerimientos formales para su construcción. De ahí que no pocos se tracen objetivos macro que lastran el propio proceso científico y, por tanto, limitan los resultados de la investigación.

Las deficiencias en la elaboración de los problemas de estudio pueden ser ampliamente ejemplificadas en «*Vitrales: una mirada crítica a la vida sociocultural espirituana*» (2008), el primer objetivo específico —determinar los elementos que caracterizan la crítica periodística— no puede ser asumido como tal toda vez que responde a los contenidos del capítulo teórico.

Las incorrecciones persisten, como se ha visto, durante las primeras graduaciones cuando los tesiantes bien (mal) concebían dos objetivos generales —«La llamada Guerrita de la Chambelona en el periódico *El Pueblo*» (2009)— o unían habilidades como identificar y caracterizar en una misma idea —«Las crónicas de viaje de Samuel Feijóo en la revista *Islas (1958-1968): un análisis estilístico*» (2009).

En cuanto a la construcción de la teoría, en el mejor de los casos se recurre a la deducción —cuando no a la reproducción— sin tomar en cuenta que se debe analizar detalladamente qué teoría es pertinente para un problema, similar o no a los anteriores.

Los constructos teóricos en este ámbito también se caracterizan por las citas de citas y por la deficiente interrelación entre las categorías a desarrollar como en las tesis «El problema racial en la prensa villaclareña» (2010) y «Encvisión: Documental para la comunidad» (2012).

Otras investigaciones privilegian el didactismo por sobre la profundización e interpretación de las teorías implicadas: «Las cuñas radiales de servicio público en la emisora CMHW, una visión desde y para Cuba» (2008) y «Otra mirada al SIDA. Estudio de los carteles de las campañas de invierno del Centro Nacional de Prevención desde una perspectiva semiótica» (2010).

Sin embargo, algunas tesis consiguen conglomerar acertadamente sus corpus teóricos, entre ellas: «La crisis de octubre en el periódico *Hoy*» (2007), «Titulares en vidriera. Estudio sobre la construcción titulística de los despachos informativos de la AIN» (2009) y «Cartas desde Cuba para el Mundo. Tratamiento periodístico al tema Cuba en el blog periodístico “Cartas desde Cuba” de la BBC Mundo durante el primer trimestre de 2013» (2013).

En cuanto a las cuestiones metodológicas estas investigaciones se basan en el método de análisis de contenido cualitativo o cuantitativo. Como en el resto de los ámbitos de estudio, el método bibliográfico-documental y la correspondiente ficha de contenido se mantienen constantes en todas las tesis.

Los métodos teóricos están presentes solo en un estudio —«El periódico *Juventud Rebelde* ante el tema de la soberanía nacional en Cuba entre 1990 y 1995» (2012)—, exclusividad reitera-

da al declararse como investigación mixta. Esta tipología no está debidamente justificada toda vez que privilegia la cuantificación y el análisis matemático.

Esta disyuntiva entre variables y categorías se reitera en otras tesis que manejan indistintamente ambos términos sin tener en cuenta la correspondencia con el tipo de investigación que se está desarrollando. Por ejemplo, en «El tratamiento periodístico de la Historia de Cuba en el periódico *Vanguardia* en el período 2001-2007» (2009) se utilizan las dos expresiones, en «Imágenes sobre desastres» (2013) es cuantitativa pero trabaja con categorías.

La estancia en el campo y las particularidades de cada estudio enriquecieron, de forma acertada en algunos casos, los procedimientos metodológicos. Así, al análisis de contenido se le unieron los grupos focales en tesis como «Las fuentes de información en los reportajes de *Invasor*» (2009), «La competencia informacional en la formación de los estudiantes de periodismo» (2009), «Con el lente hacia el documental» (2012) y «Tratamiento del periodismo de desastre en la prensa escrita espiritana» (2013). Para otros tesiantes, resultó la encuesta el complemento ideal aunque la entrevista estuvo presente en la mayoría de los estudios de mensaje.

En el caso particular de «Encvisión: Documental para la comunidad» (2012) las implicaciones etnográficas no se corresponden con los objetivos específicos y no están ni justificadas ni desarrolladas acertadamente. Según su autor, la tesis «El problema racial en la prensa villareña» (2010) sí se auxilia de la consulta a especialistas. Una vez analizada la investigación, no aparece declarada ninguna variante de la entrevista.

Algo similar ocurre en la tesis «La noticia en Actualidad RS» (2013) donde las temáticas abordadas en los grupos focales no tributan a los intereses de la investigación. Aun cuando se declara un estudio de mensaje, los resultados están más cercanos a las rutinas productivas.

No pocos estudiantes declaran muestreos de experticidad en lugar de consulta a especialistas, que es lo que realmente se utiliza en tesis como «La llamada Guerrita de la Chambelona en el periódico *El Pueblo*» (2009). En el caso de «Noticias de un Alerta» (2007) los entrevistados sí son expertos, pero sus criterios ni son determinantes a los efectos de las investigadoras ni validan el estudio.

Por el contrario, investigaciones como «Balancearse sobre las redes de una araña» (2007), «Las notas informativas en la portada de *Vanguardia*» (2012) y «Tratamiento del periodismo de desastre en la prensa escrita espiritana» (2013) debido a la complejidad o al poco tratamiento teórico de sus categorías, se auxilian acertadamente de las consideraciones de expertos.

Como en el resto de las tipologías, predomina en los estudios de mensaje la triangulación metodológica, aunque algunas investigaciones —«Entre ángeles y demonios: la opinión» (2007), «La nota informativa en *Vanguardia*. Un análisis del tratamiento periodístico» y «“Las gargantas profundas” de *Juventud Rebelde*» (2009)— declaren además y erróneamente, la de datos o la teórica.

La desarticulación teórica y metodológica, el ineficiente cuestionamiento a los procedimientos y la falta de vigilancia epistemológica, lastran el procesamiento y análisis de los resultados en tesis como «Sagua Visión: aproximación a la televisión comunitaria en Cuba» (2007), «El Periodismo Investigativo en la Sección “En Cuba”, de la revista *Bohemia*» (2008), «Semanaario *Escambray*: análisis del tratamiento periodístico brindado a los temas culturales durante el quinquenio 2000-2004» (2010) y «La noticia en Actualidad RS» (2013).

Las particularidades de la construcción teórica de los objetos de estudio en esta tipología no difieren demasiado del resto. La tendencia a tomar como dados objetos preconstruidos es un obstáculo epistemológico ampliamente notorio en las investigaciones comunicológicas y más, en este ámbito, cercano, sino al conocimiento ordinario, al menos a la realidad periodística.

Para la explicación científica del fenómeno, la reflexividad epistémica exige operaciones intelectuales propiamente epistemológicas y teóricas que han permanecido ausentes del contexto discursivo villaclareño. De ahí que los marcos interpretativos de estas investigaciones carezcan de profundización, sobre todo los referidos al contenido estructural del mensaje periodístico.

Aunque las investigaciones dedicadas al Análisis del Discurso (AD) no representan más del 16,8 % de los estudios de mensaje, es conveniente particularizar en esta modalidad a partir de una mayor rigurosidad en la construcción de los objetos de estudio. La totalidad de los análisis al discurso de un medio de

prensa son cualitativos, se afilian al paradigma interpretativo y se declaran descriptivos.

La construcción de los objetos teóricos alcanza niveles mayores de profundización, mediados también por la densidad del tema que obliga al investigador, cuando no a vigilar epistemológicamente el conocimiento construido, al menos a interpretarlo conscientemente.

Pese a las generalidades, «Reportando desde el conflicto “En Cuba”» (2013), no consigue apropiarse de todas las cuestiones teóricas referidas al análisis ideológico que se propone. La interpretación del tesiante se ve limitada por la sucesión de hasta tres citas directas —de al menos cinco líneas— en algunas páginas del capítulo teórico.

La mayoría de los estudios en cuestión se basan en las diversas concepciones discursivas de Van Dijk. Si bien es incuestionable la agudeza intelectual del lingüista, se deben diversificar los criterios en consonancia con las particularidades de cada investigación, como en «¿Rebeldes o republicanos? Lucha ideológica en las páginas de un diario» (2008), donde las autoras aúnan las concepciones sobre el ACD y los presupuestos de Bajtín y Karam.

El estudio «La prensa mediana del siglo XIX: reflejo de la cultura popular tradicional de la localidad» (2009), aunque se perfila como una tesis ambiciosa en el ámbito discursivo, tiene problemas en el primero de los objetivos —identificar los referentes teórico-metodológicos que sustentan los estudios del análisis del discurso— pues este, en última instancia, queda respondido con los presupuestos teóricos.

En tanto los estudiosos reconocen la trascendencia del contexto, contrario al resto de las tipologías, en este ámbito se privilegian cuestiones contextuales desde la misma construcción de los objetivos específicos, las cuales, por lo general, quedan ampliamente abordadas en el análisis final.

Unidos a los métodos de análisis crítico o ideológico del discurso, aparece el bibliográfico-documental y técnicas como la entrevista —en todas sus variantes— y en menor medida la encuesta. En el caso de las investigaciones que atienden también la recepción, la riqueza metodológica llega con el uso de la etnometodología y la etnografía con sus respectivas técnicas.

Como regularidad —ya referida anteriormente— existe desconocimiento en cuanto a la triangulación por datos. Aunque todos los estudios quedan debidamente triangulados metodológicamente, investigaciones como «Un análisis discursivo de la sección “Abrecartas”» escrita por Guillermo Cabrera Álvarez en *Granma* en el contexto del Período Especial en Cuba (1994-1998) (2010) y «Reportando desde el conflicto “En Cuba”» (2013) se declaran trianguladas por contrastación de datos cuando el volumen de los mismos es insuficiente.

Apuntes finales

A través del análisis de contenido, se pudo constatar la falta de diversidad de las investigaciones pues en tan breve período de tiempo —7 años— han sido recurrentes temáticas, objetos de estudio y unidades de observación, en detrimento de otras igualmente interesantes y mucho más pertinentes. Cuestiones directamente relacionadas con la organización de la investigación científica de la carrera.

Los tesiantes olvidan, por ejemplo, la rigurosa obligatoriedad del lenguaje científico. Sin caer en chabacanerías, incurren en frases trilladas sobre todo en los títulos y subtítulos, en el didactismo excesivo y en la mala utilización de sinónimos y antónimos, elementos que generan confusión y tedio en el lector.

En este sentido, la tesis «Semanario *Escambray*: Análisis del tratamiento periodístico brindado a los temas culturales durante el quinquenio 2000-2004», constituye un ejemplo ilustrativo. El empleo del vocablo «artículo» para referirse indistintamente al género periodístico y a cualquier otro trabajo publicado por el periódico, limita la eficaz interpretación de los resultados.

Los cambios de vocablos son frecuentes también, al referirse a los paradigmas y perspectivas desde los cuales se desarrollan las investigaciones, pues suelen confundir los términos y, por tanto, sus significados. Igualmente, generan una ambigüedad teórica y metodológica por el uso incorrecto de términos como métodos, técnicas y estrategias, tratando de evitar la reiteración de palabras.

Por otro lado, si bien es cierto que pueden emplearse títulos que esclarezcan el contenido y que muestren la interpretación del autor, frases como «Por donde le entró el agua al coco», «Tanto va el cántaro a la fuente», «Balancearse sobre las redes

de una araña» o «Al pan, pan y al vino, vino» no solo entorpecen la comprensión, también vulgarizan el texto científico.

Como en el resto del país, la producción científica de pregrado en Villa Clara está fuertemente asociada a vaivenes en la formación profesional de los periodistas y marcada por la carencia de recursos materiales destinados al trabajo de campo, el carácter unipersonal de la investigación, la prevalencia de enfoques unidisciplinarios y la esporádica socialización de resultados.

A pesar de ellos, la calidad de las investigaciones ha ido en aumento pues los más recientes informes revelan la madurez que estudiantes y profesores han alcanzado en el plano investigativo. Pasamos de reiterados estudios descriptivos y reproductivos a investigaciones cada vez más analíticas y complejas. Sin embargo, en este ámbito deben promoverse análisis de contenido que superen los límites de la formalidad y que abarquen una mayor gama de temáticas. Igualmente tiene que fomentarse la construcción vigilante de la teoría y la elección consciente de los procedimientos metodológicos en aras de hacer auténtico cada nuevo proyecto.

La transformación tecnológica de la comunicación y la emergencia de lo que se denomina «sociedad de la información» suponen importantes retos a los estudios de comunicación y a la formación de sus profesionales. Estos cambios exigen una revisión en profundidad de muchos planteamientos docentes y, más específicamente, de la actividad investigativa.

Bibliografía

- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, L. Y J. F. RAMOS RICO (2003): *Circunvalar el arte*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba. [Versión digital].
- HERNÁNDEZ, R., C. FERNÁNDEZ Y P. BAPTISTA (2006): *Metodología de la investigación*, cuarta edición, McGrawHill, México.
- MARTÍN SERRANO, M. (1981): *Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia*, Visor, Madrid.
- _____ (1989): *La producción social de comunicación*, Alianza Universidad, Madrid.
- Piñuel, J.L. (2002): «Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido». *Estudios de sociolingüística*, 3(1): 1-42.